

LOS-MUCHACHOS



NÚM. 219. SEMANARIO CON REGALOS 15 Cents.

LOS CONTEMPORÁNEOS

Revista semanal ilustrada

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes.

Número suelto

10 céntimos



Tos Ferina
v toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5.50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL N.º 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura para mesa.
Paquete 15 y 60 céntimos.
Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO
Puerta del Sol, núm. 9.
MADRID

**PARA BUENOS IMPRESOS
:: Y SELLOS CAUCHO ::**

Manuel López Ortega (hijos).
ENCOMIENDA, 20 duplicado.
Gran rapidez :: :: Fundición diaria.

ALREDEDOR DEL MUNDO

tiene un centro establecido en
el «kiosco Colón», Plaza de Ca-
:-: taluña, frente al Paseo de :-:
Gracia.

EL CASTILLO, S. A.

Mayor, 31. Madrid.

**GRAN FABRICA
DE JUGUETES**

Centenares de modelos en muñecas, animales de piel, soldados de plomo, etc., etc.

Novedades constantemente. Visítad nuestra exposición de muestras.



LOS MUCHACHOS

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono J-939.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. } ESPAÑA..... Semestre, 3,75 pesetas.
 } EXTRANJERO. 6

AÑO V

DOMINGO 21 DE JULIO DE 1918

NÚM. 219



FLOR DEL CIELO

CUENTO ORIENTAL

Zorahía, la ciudad blanca y rosa, duerme bajo la cálida luz del mediodía. Sus calles y sus plazas ardientes están desiertas. Ni la más ténue brisa agita en los jardines la cima de las palmeras y los ligeros abanicos de los pimenteros. Sólo arrulla su sueño la clara canción de los surtidores de agua.

Pero he allí una vieja, cubierta de harapos, tan vieja que camina con la fren-

te inclinada, apoyándose en un bastón y que atraviesa penosamente la plaza de las fuentes. De pronto aparece ante ella un caballero.

Está maravillosamente bello con su traje radiante de pedrería y perlas y su caballo enjaezado con sedas y oro.

—¡Bendito seas! ¡oh tú! ¡cuya belleza es tan brillante como el astro del día!
—dice la vieja posternándose ante el bri-

llante caballero.—Que te acompañen todos los votos de felicidad de Maimuna—añade—y que en el libro de oro de tu destino figure junto a tu nombre el de la princesa Flor del Cielo, única digna de tí, como tu eres entre los hombres el único digno de ser su esposo.

Extrañamente sorprendido por este discurso, el caballero, contiene impacientemente el caballo y habla así a la vieja:

—Puesto que me crees digno de ser esposo de Flor del Cielo, a quien en verdad deseo por esposa, dime si se realizará algún día el sueño más grato de mi vida. Hoy mismo emprendo el viaje para la conquista de la bella princesa.

—Parte pues, lleno de confianza—responde la vieja—y que ante tus ojos no pase jamás una nube de miedo, cualquiera que sea el horror de los espectáculos que tengas que contemplar y que jamás se apodere de tu corazón el desaliento ante los numerosos obstáculos que tendrás que vencer. No obstante acepta este anillo de hierro a guisa de talismán. Guárdalo con cuidado. Quizás algún día te alegres de poseerlo. Toma también estos cuatro clavos de oro que pondrás en las herraduras de tu caballo, si surge en tu camino algún obstáculo insuperable.

Y después de haberse expresado así, Maimuna reanudó su lenta y penosa marcha, golpeando con su bastón las grandes losas de mármol del pavimento.

El príncipe Jacinto, hijo queridísimo de Mahmud el Justo, sultán de Zorahía, había conseguido, no sin trabajo, de su padre, dolorosamente inquieto por la suerte de su único hijo, la autorización para salir a la conquista de la princesa Flor del Cielo, tan bella que su belleza hace palidecer a los astros, pero de una belleza que causa la muerte.

Por fin el príncipe se ha lanzado a la conquista con el corazón rebotante de esperanza, en su soberbio corcel Kaléh, del color de la noche.

El príncipe lleva un traje deslambador de pedrerías y sus largos cabellos negros y rizados formando bucles, van cargados de perlas maravillosas.

Tan grande es su impaciencia por llegar a Musul, capital del reino de Mirzu, padre de la deseada Flor del Cielo, que

galopa sin tregua ni reposo y al cabo de dos meses de loca cabalgada a través de los peligros de todas suertes milagrosamente evitados, llega a las inmediaciones de Musul.

El día toca a su fin. Desde lo alto de una elevada colina la ciudad se muestra varamente a sus ojos a través de las primeras sombras crepusculares.

Desde su observatorio descubre también, aislada en el llano, una pobre cabaña desde la que asciende al cielo una tenue humareda.

—He ahí—piensa;—un albergue a propósito para pasar la noche, donde podré tomar un poco de bien formado reposo, reparar mis fuerzas y hacer mis últimos preparativos antes de acometer la temible prueba.

Un venerable anciano de barba y cabellos de nieve, estaba sentado en la puerta de la cabaña.

—Venerable anciano—dijo el príncipe,—el cielo te ha puesto en mi camino. La sabiduría que brilla en tus ojos y la bondad que irradia toda tu persona me dicen bien claro que puedo confiarte el secreto de mi corazón y escuchar con confianza los consejos que broten de tus labios.

Después de haber hablado así, Jacinto echó pie a tierra, y besó respetuosamente la mano que el anciano le tendía paternalmente.

—Se bienvenido, noble caballero—dijo el solitario,—y quiera Dios que halles bajo mi humilde techo un dulce reposo. Los oídos del viejo Ganem están abiertos para escuchar el relato de tus tristezas y de tus alegrías y cual un padre a su hijo te daré, si es preciso, consejos dictados por una larga experiencia de la vida.

Después de este cambio de palabras, el príncipe penetró en la cabaña y durante la frugal comida que le ofreció el bondadoso anciano, le reveló el viajero su cuna y su audaz proyecto.

—Me parece—dijo Ganem con voz grave y acento de profunda tristeza—que tu resolución está tomada demasiado irrevocablemente para que yo intente apartarte de una empresa tan llena de mortales peligros, porque creo que no ignorarás que los numerosos pretendientes que han



acudido hasta hoy desde todos los países de la tierra a Musul, con ánimo de obtener la mano de Flor del Cielo, ni uno sólo ha regresado. Supongo que conocerás la suprema condición exigida por las leyes inflexibles del país para ser esposo de Flor del Cielo.

—Las ignoro—respondió Jacinto.—Dímelas. Aunque tenga que arriesgar cien veces la vida para triunfar, estoy dispuesto a sufrir las más terribles pruebas.

—Pues bien, escucha—dijo el anciano.—Sólo obtendrá la mano de la princesa quien logre conquistar la diadema maravillosa que ornó la frente de la sultana difunta, madre de Flor del Cielo, diadema sin la cual no podrá reinar nunca en Musul ninguna mujer. Esa diadema la arrebató el gigante Oto, el más poderoso y feroz de los gigantes y la escondió en la cumbre de la montaña de las Rosas, en uno de los lugares más inabordable de su misterioso imperio. Sólo puedo hacer votos por tu triunfo, pero los hago temblando.

El anciano dejó caer la cabeza sobre el pecho. El príncipe se inclinó silenciosamente. Después para ocultar su elevado rango personal, trocó sus ricos vestidos

por una pobre vestimenta que le prestó el viejo Ganem y se dirigió a pie hacia la ciudad misteriosa y terrible, sin más arma que un palo y sin otro equipaje que un saco con sus ricos vestidos.

Al fiel caballo Kaleh lo dejó bajo el cuidado del anciano, el cual le siguió largo tiempo con los ojos y con las manos tendidas hacia él en ademán de bendición.

A medida que Jacinto avanzaba por el llano, bañado por la luz argentina del sol naciente, parecía que se alzaban hasta el cielo las altas murallas blancas de Musul.

Cuando llegó a la puerta principal de la ciudad se ofreció a sus ojos un espectáculo horrible que le heló de espanto. A los lados de la puerta se alineaban, simétricamente colgadas del muro, en ganchos de hierro, una porción de cabezas cortadas. El príncipe contó más de doscientas. Unas no eran ya más que cráneos blanqueados, cuyos cabellos hacía flotar la brisa de la mañana; las otras chorreando sangre aún servían de pasto a los buitres, que al acercarse Jacinto

remontaban el vuelo llenando el aire de graznidos penetrantes e irritados.

—¡Oh tú, que reposas tan apaciblemente cerca de estos lúgubres trofeos! ¿A quién pertenecían estas cabezas?— preguntó el príncipe a un mendigo que dormía entre sus harapos, a la sombra de la siniestra puerta.

—¿De dónde vienes que lo ignoras?— replicó el interrogado visiblemente contrariado al verse tan bruscamente arrancado de las dulzuras de su profundo sueño.—¡Pardiez! Son las cabezas de los infortunados pretendientes de la princesa Flor del Cielo. ¡Ay, pobre amigo! Bendigamos la suerte que en vez de vestidos bordados de diamantes y de perlas finas, nos ha cubierto de harapos!

—Tienes razón—repuso Jacinto.—Pero cuéntame las causas de esa terrible hecatombe.

—Pues bien, escucha: la princesa Flor del Cielo, es tan bella, que cual la luz del sol, el resplandor de sus hechizos irradia sobre el mundo, y desde todos los puntos de la tierra acuden a Musul pretendientes ganosos de conquistar su corazón y su mano. En su orgullosa y loca presunción, se imaginan todos que la nobleza de su sangre, su arrogante tipo y la exhibición de un rico traje y de sus espléndidas joyas, son suficiente para volver loca a la princesa y proporcionarla el triunfo sobre el rigor de las leyes, y semejante seguridad en unos vanidosos sin valor, exaspera al sultán y manda decapitarlos. Esas cabezas que ves clavadas en la muralla pertenecieron a tales pretendientes.

—Tu relato—exclamó el príncipe,—llena de horror mi alma. ¿Pero es un monstruo de crueldad esa princesa cuyo nombre es tan dulce y tan célebre su belleza?

—¡Oh, no! La princesa no es mala—replicó el mendigo,—al contrario, es un ser todo dulzura y bondad. Su corazón es tan tierno como bello es su semblante. Flor del Cielo ignora esas cosas tan horribles y su corazón se partiría de dolor si llegase a saber algún día que ha sido la causa involuntaria de tantas desdichas.

Después de haber escuchado estas palabras del mendigo, Jacinto se alejó pensativo, pero más enamorado que nunca de Flor del Cielo y resuelto a todo para obtener su mano.

Franqueó la sangrienta puerta y penetró en la ciudad donde ya circulaba mucha gente.

Notando que era extranjero, los transeúntes le preguntaban con curiosidad el lugar de su nacimiento y el objeto de su visita a Musul.

—Vengo de Zorahía, la ciudad blanca y rosa—respondía Jacinto.—Soy jardinero y como no encontraba ocupación en mi país, salí camino adelante ofreciendo mis servicios...

—Pues yo los acepto—interrumpió uno de los presentes en cuyo ánimo había hecho favorable impresión el buen aspecto del joven.

—Yo soy jardinero ayudante del palacio y puedes servirme de mucho, porque se acerca la época en que han de presentarse nuevos pretendientes de la mano de nuestra amada princesa Flor del Cielo. Y como con motivo de estas visitas se darán grandes fiestas en los jardines de palacio, tenemos mucho que trabajar y me autorizan para tomar ayudantes. Si te conviene, desde mañana puedes entrar en funciones.

Hacía ya varios días que Jacinto estaba de servicio en el palacio, sin que ningún suceso hubiese interrumpido la monotonía de su vida de jardinero. Las avenidas permanecían desiertas y el jardín silencioso, todo lo cual infundía en el corazón del príncipe una dolorosa inquietud.

Una tarde que rendido por la fatiga se había quedado dormido, se le apareció en sueños la anciana Maimuna y le dijo.

—Levántate, príncipe Jacinto; Ha llegado el momento de ver realizado tu deseo. Ponte el traje de gala, desata tus largos cabellos y dirígete sin hacer ruido al bosque de los jazmines.

Jacinto se despertó sorprendido y turbado, en un momento se puso su espléndido traje y se dirigió con el corazón palpitante al lugar indicado.

La fresca luz de la luna inundaba el jardín y no turbaban el silencio de la noche más que el llanto de los surtidores de agua y los trinos de los ruiseñores perdidos en los grandes árboles negros. Los

(Se continuará.)

SOLUCION QUE DA UN TENIENTE A UN MUY GRAVE INCONVENIENTE



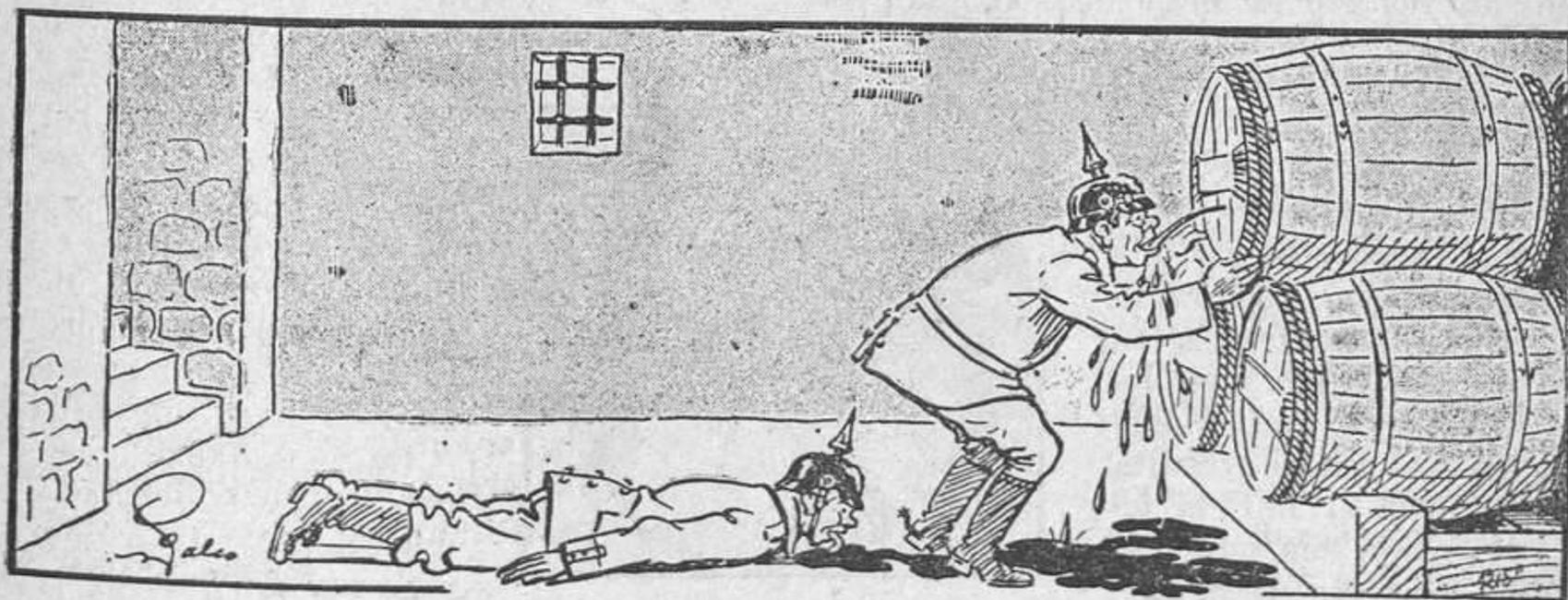
¿Que no hay nada con que abrir esta [barrica?]

¿Que yo no he de probar cosa tan [rica?]



¡A una, a dos, a tres, allá va eso!

De esta hecha me quedo yo sin seso.



Todo se soluciona de manera

Que pescan una buena borrachera.

CÓMO SE EDUCAN LOS CABALLOS DE CIRCO

Poca gente tiene idea de la cantidad de paciencia, de habilidad y de perseverancia que supone el amaestrar un caballo de circo. Un año por lo menos, es necesario para enseñar a uno de esos artistas de cuatro patas los ejercicios de la escuela. El aprendizaje comienza por poner al caballo unas riendas en extremo cortas, con lo que se ve obligado a mantener la cabeza derecha. Además, como quiera que el animal se siente un poco molesto, mueve la cabeza a un lado y a otro, habituándose a hacerlo con elegancia.

Inmediatamente se le enseña a extender una mano, para lo cual el domador, de pie junto al noble bruto, le toca con la fusta en el brazo; entonces el caballo, excitado, levanta la pata, momento en que un mozo se apodera de la pezuña, obligando al animal a extender aquella. El caballo permanece un instante en esa posición. Para obligarle a que baje la pata dándose un fustazo en el hocico, tirando al mismo tiempo de la brida; el ligero dolor experimentado le hace volver a fijar la pata en el suelo. Poco a poco va comprendiendo el caballo y ejecutando solo este movimiento, que ya practica indistintamente con las dos manos, hasta que llega un día en que la mediación del mozo resulta inútil, pues el animal levanta y baja sus patas al simple contacto de la fusta. Es necesario advertir



Saludando al público

graves consecuencias.

Una vez que el caballo ejecuta irremediablemente sus ejercicios a pie firme, se procede a montarlo. Esta es una nueva educación, una serie de esfuerzos de paciencia y de peligros. El animal se encuentra completamente domesticado; ya responde a las más ligeras presiones de la rodilla, a los golpes de látigo más leves. Pero en aquel instante comienza otra fase de la enseñanza, si bien ésta se encamina a un elemento extraño: nos referimos a la adaptación del paso hípico al ritmo de la orquesta. De conformidad con esto se comienza a ensayar con música, no por el



Paso español.

caballo, quien permanece indiferente a las gracias de las semicorcheas, sino por los profesores; pues aunque otra cosa parezca cuando lo vemos en los circos, no es el caballo quien anda a compás de los sonos, sino la orquesta la que regula su ejecución al paso del caballo.

La enseñanza de los caballos en libertad es, igualmente, una obra maestra de paciencia. El caballo no es un animal



Andando en dos pies en libertad.

muy inteligente, pero tiene buena memoria. ¿Se le quiere obligar a decir *no*? Basta tocarle en una oreja con la fusta; el contacto le molesta, y por consecuencia mueve la cabeza. Se desea, en cambio, que haga con la cabeza un movimiento afirmativo? Entonces se le hostiga ligeramente con la fusta en el pecho, acto a que él responde moviendo la cabeza de arriba a abajo. En cuanto a hacerle contar, es cosa sencillísima: el animal escarbará el suelo con una de sus manos cuantas veces se le toque en el brazuelo con la fusta. Dicho está que todas esas indicaciones las hace el domador con extraordinaria rapidez, a fin de que no las vea el público.

Algo más complicado es enseñar a un caballo a traer un pañuelo. El procedimiento que generalmente se sigue es encerrar en una caja (la misma que ha de utilizarse en los ejercicios) un trozo de zanahoria. Luego se le obliga, cogiéndole por los belfos, a abrir la caja. A poco encuentra el pedazo de zanahoria, que devora con avidez, y después de repetir dos o tres veces el ejercicio ya no hay necesidad de forzarle a abrir el recipiente. Su instinto, su glotonería le han enseñado cuanto debía saber por el pronto. Entonces se reemplaza por la zanahoria un pañuelo blanco y muy limpio, porque el caballo no toca con su boca sino los objetos de impecable limpieza.

Esta parte del aprendizaje es verdaderamente curiosa. El solípedo, al no hallar en la caja lo que va buscando, hace caso omiso del pañuelo, momento en el que, cogiéndolo el domador lo introduce en la boca, obligándole a retenerlo hasta volver al punto de partida. Allí se lo saca de entre los dientes y se le obsequia con un pedacito de zanahoria. Después de al-

gunas vacilaciones llega a comprender el caballo que, si trae a la mano del domador el albo lienzo existente en la caja, disfrutará después de una golosina. Desde este instante, conoce perfectamente su trabajo. En enseñarle el ejercicio se suelen tardar de tres semanas a un mes; hay, sin embargo, caballos que lo aprenden en quince días.

No hace muchos años recorría los circos de Europa una *troupe* de *cowboys* notabilísima, no sólo por los ejercicios acrobáticos que efectuaban, bajo el pretexto de una hípica atrevida y siempre correcta, sino por el admirable grado de domesticación a que habían llegado los caballos que montaban. Uno de los números

figuraba la persecución de indios de las praderas que habían raptado a una bella joven. La carrera de fugitivos y perseguidores era desenfrenada en torno de la pista. De improviso se transformaba ésta en un lago. Uno de los cowboys, jinete en briósísimo caballo, se lanzaba al agua desde una altura de nueve metros, permaneciendo ambos bajo el agua más de dos segundos. Pues bien; este ejercicio sensacional, pasmo de todos los públicos, había costado al cowboy de referencia más de tres años de trabajo para acostumar al caballo a semejante chapuzón.

No menos tiempo ha tardado un habilísimo *écuyer* francés, M. Gautier, actualmente contratado en el *Cirque d'Hiver*, de París, en enseñar a un caballo a andar sobre una maroma, espectáculo de todo punto emocionante, y que está produciendo un río de oro.

Los caballos de circo llevan una existencia muy tranquila. Por lo que respecta a su trabajo, no es cosa de mayor cuantía: una hora de aprendizaje por la mañana, y veinte minutos de labor por la noche.



Andando en dos pies.



Un momento de descanso.

UN ADIOS ENTRAÑABLE



Que horrible separación,
Se me parte el corazón.



¡Adiós, adiós, chiquitín,
Encanto mío, monín!



Hasta la vuelta, querida,
Tengo el alma dolorida.



Y ruedan por el andén
Mientras raudo corre el tren.

COMIDAS DE TODAS PARTES

Una de las mayores verdades que han podido decir los sabios es que el hombre es omnívoro; es decir, que come de todo. La frase es rigurosamente exacta. Si un gastrónomo que tuviese medios pecuniarios para ello quisiera disfrutar de un banquete formado por todos los platos nacionales del mundo, el conjunto resultaría tan variado como indigesto.

Aun sin recurrir a esos platos de lujo que gozan de fama universal, como los nidos de salangana de los chinos, el pastel de langosta de los africanos, o la torta de mariposas de los indígenas de Australia, habría con los manjares exóticos material suficiente para escribir un voluminoso libro de cocina, algunas de cuyas recetas bien merecían la pena de tomarse en cuenta.

No deben estar malos, por ejemplo, los *sfenns* tunecinos, especie de buñuelos hechos con sémola, aceite y yema de huevo, ni la *zlabia*, también de Túnez, que se hace con harina y miel. Ambas cosas



Llevando a la mesa los camellitos, en Argelia



Preparando el alcuzeuz, en Túnez.

se comen juntas, y cuentan los que las han probado que de su combinación resulta cierto sabor paradisiaco que hace pensar en todas las felicidades prometidas a los fieles por Mahoma. Esta repostería tunecina es, sin embargo, un tanto empalagosa, sobre todo después del alcuzeuz, el famoso alcuzeuz, obligado en toda Ber-

bería, y aun más abajo, en los confines del Sudán.

En los grandes banquetes argelinos se sirven camellos recién nacidos, asados y ensartados en tremendas estacas puntiagudas.

Con ser extravagante, este asado de camello resulta preferible a muchos platos europeos, a los rusos, por ejemplo, entre los cuales figuran la *jankusca*, que no es sino una rebanada de pan untada con huevos de esturión y queso blando, y el *stchí*, mezcla repugnante de col, cebada fermentada y manteca fresca.

Los aficionados a las conservas deben probar el *nuoc-man*, plato nacional de Cochinchina, que se hace del modo si-



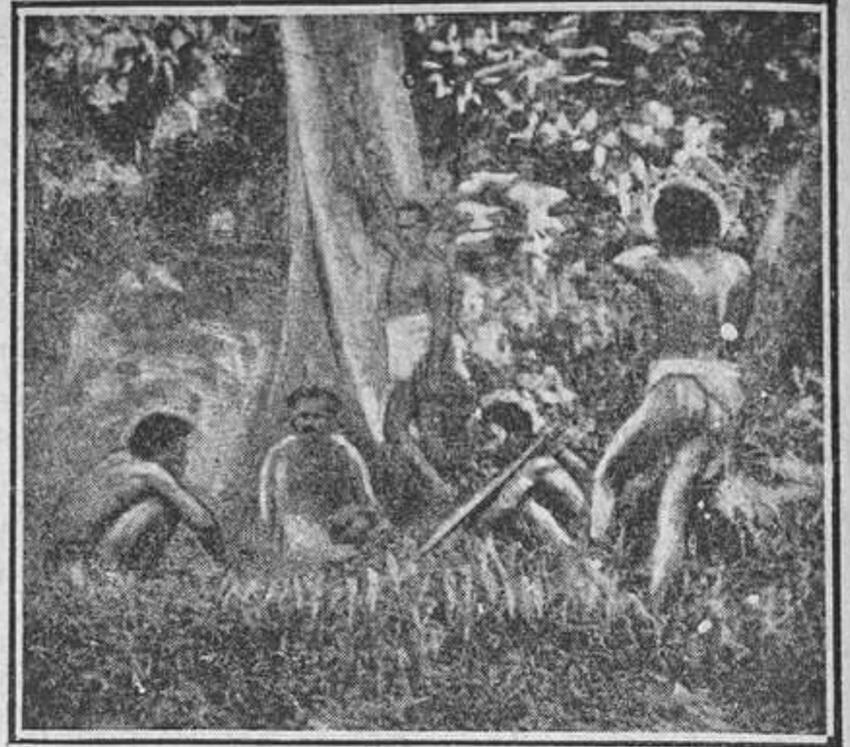
Un javanés, comedor de tierra.

guiente: Escógense unos cuantos peces pequeños, se machacan hasta convertirlos en pasta, y ésta se mete en un puchero de piedra arenisca, bien tapado. Se entierra el puchero en el sue'lo, y allí se deja durante seis meses. Al cabo de este tiempo se saca, se destapa, y se ve en el interior una especie de aceite muy transparente: es el famoso *nuoc-man*. Su sabor recuerda algo al de las sardinas podridas, y si alguno de vosotros tuviera ocasión de probarlo, le aconsejamos que se tape las narices, porque el olor es peor aún.

Los hotentotes son el pueblo que tiene comidas más variadas. Cuando llega la hora de comer, cada individuo de la familia acude con el producto de su caza: algún antílope pequeño, ratas, pajarillos, tal vez algún puerco-espín. Todo esto se echa junto a la olla, con pelo, con huesos, con tripas, y se machaca bien antes de ponerlo al fuego. Cuando termina la cocción no hay más que volcar la vasija y sale una especie de pelota enorme, negra y viscosa, que los comensales se reparten equitativamente. Si hay un poco de grasa de hipopótamo, para hacer el manjar más pegajoso, tanto mejor. Como condimento se emplea una especie de lentejas azucaradas que aquellas gentes recogen de sobre las hojas de ciertos árboles; pero no se crea que las tales lentejas son producto del árbol mismo, sino una secreción producida por unos insectillos que viven sobre las hojas.



Negros de Guinea desollando un antilope para asarlo.



Fidjianos preparando el kai-kai

Los isleños de Sandwich saben preparar unos asados a estilo indígena, que no hay más que pedir. Lo malo es que emplean un procedimiento algo cruel, pues acostumbran a meter vivo en el horno al cerdo, cordero o perro, que de cualquiera de estos animales se hace el sabroso plato, y dejarle allí achicharrándose por dos días.

Otros muchos platos curiosos podrían citarse, como el *kai-kai* de los fidjianos, la iguana frita de los indígenas de Méjico, la raíz de *yampa*, que forma la base de la comida entre los yamparicos, etc. Pero ninguno de estos manjares igua'a en lo raro al que comen los otomacos de las orillas del Orinoco. El otomaco entra en la categoría de los salvajes que comen todo lo que encuentran, y cuando no puede encontrar otra cosa se resigna a comer tierra.

Esta tierra, que en el país se llama *poia*, es una especie de arcilla blanda, gris, parecida al mastic que usan los vidrieros. Hacen con ella bolas bastante gruesas, las cuecen al fuego y las apilan, como los artilleros apilan las bombas en un parque. Cuando tienen hambre echan una bola al agua para que se ablande, raspan lo que se han de comer, y dejan lo demás para otra ocasión. Ordinariamente comen cosa de medio kilo diario. Por supuesto que tan singular comida no alimenta; pero engaña al estómago, y eso, para unos cuantos días de escasez, es bastante.

También hay comedores de tierra en

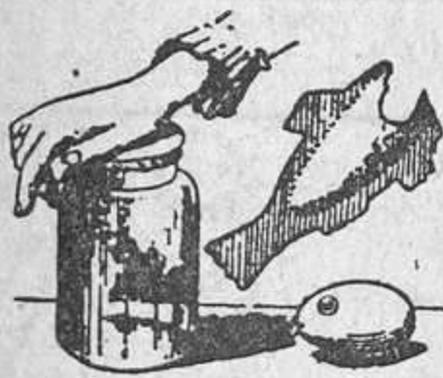
Java, en Nueva Celedonia y en muchas otras partes del mundo. Los javaneses forman con la arcilla comestible figurillas parecidas a las de mazapán que en Nochebuena se estilan entre nosotros. En el Congo, un kilo de la misma tierra cuesta cinco céntimos. Los anamitas, en cambio, la consideran como una golosina y la pagan muy cara.

A pesar de todo lo dicho, hay una comida aún más extraordinaria, aunque sólo sea por su respetable antigüedad, y es la carne de diez mil años, que los samoyedos de Siberia han estado comiendo durante largo tiempo. Esta carne procedía de los gigantescos mamuts enterrados entre los hielos próximos al Mar Polar, cuyos cadáveres, gracias a la temperatura glacial de aquellas regiones, se conservaban perfectamente frescos, constituyendo, desde los tiempos prehistóricos, un curioso depósito de provisiones.

Como se ve, los siberianos han gozado de las ventajas de las cámaras frigoríficas desde mucho antes de que a nosotros nos ocurriera su implantación.

EL PEZ MÁGICO

Practíquese un agujerito en cada uno de los dos extremos de un huevo, y sáquese, soplando o sorbiendo, todo el contenido. Tápese después uno de los agujeros del cascarón con cera o lacre.



Recórtense dos trozos de tela en forma de pez sin cabeza, como se ve en el grabado, y cósanse por los bordes de modo que formen una especie de saquito, en el cual se echa un poco de arena para que

haga las veces de lastre.

Lo que pudiéramos llamar boca del saquito, debe ser de diámetro exactamente igual al del cascarón de huevo. Este, pegado con cola o lacre al cuerpo del pez, forma la cabeza, a la cual se la da más carácter pintando de negro los ojos, la boca y las agallas.

Hecho esto, el mágico pescado está en disposición de entrar en su elemento

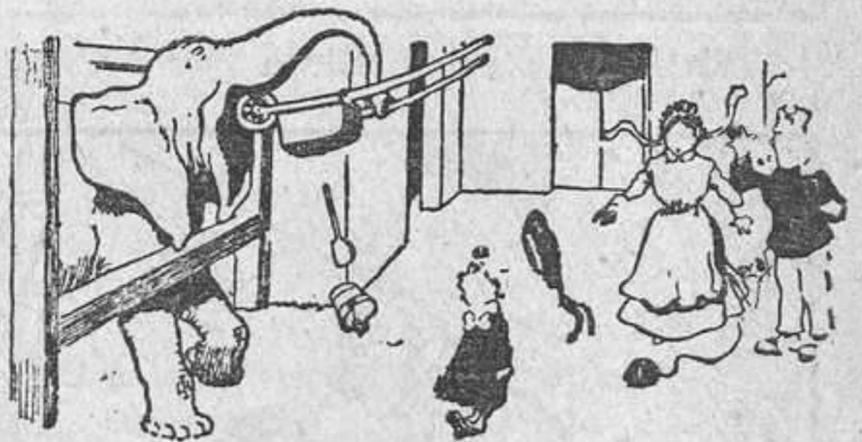
dentro de un cacharro de cristal de ancha boca lleno de agua.

El peso de la arena debe ser tal, que el pez flote en la superficie del agua, pero que el menor contacto le haga sumergirse.

Tápese el cacharro con un trozo de caucho, un pergamino o cualquiera otra sustancia impermeable y flexible, bien atada a la boca para que no penetre aire, y entonces si se coloca la mano sobre el tapón, la presión transmitida al líquido hará que entre un poco de agua en el huevo y el pez se sumergirá.

Cuanto más fuerte sea la presión, más a fondo se irá el pez. Al levantar la mano, el aire comprimido que contiene el cascarón echará afuera el agua y el pez volverá a subir a la superficie.

CÓMO LE SALIERON LOS COLMILLOS AL ELEFANTE



LA PARTIDA DE PESCA



En una mañana fresca



Salen tres niños de pesca.



Es la niña encantadora



Excelente pescadora.



Sólo pescan un montón



De hierbas, y un remojón.

Peter Newell



COLABORACIÓN INFANTIL

LA NOCHE DE REYES

Juanito era un niño de cinco años que vivía con su madre en una choza. Habían estado bastante bien de fortuna; pero el padre había muerto y la madre estaba enferma, así es que vivían en la mayor miseria.

Era la mañana del 6 de Enero

Juanito se levantó tempranito y acercándose a la cama de su madre, que consistía en un jergón de pajas, la preguntó:

—No es hoy día de Reyes, dí; ¿crees tú que no me traerán nada?

La madre respondió:

—Hijo mío; los Reyes no saben cuál es nuestra casa; además no tienes zapatos para poner.

Juanito suspiró: se acordaba de los tiempos en que vivía su papá y cuando a la mañana siguiente del día de Reyes se encontraba el balcón lleno de golosinas y juguetes. Después de abrazar a su mamá Juanito salió a pedir limosna.

Una señora que pasaba por la calle se acercó al niño; su fisonomía franca y abierta la agradó y le preguntó cuál era su nombre, dónde vivía y qué hacían sus padres.

Juanito le contó sencillamente su vida y cómo los Reyes se olvidaban de él, que era bueno.

La señora le preguntó si sabía escribir y respondió que no; pues bien, le dijo, yo escribiré a los Reyes Magos diciéndoles dónde vives.

Juanito marchó a su casa muy contento, pero no dijo nada a su mamá. A la mañana siguiente, cuando se levantó, encontró al pie de su lecho unos zapatos nuevos, una capa de abrigo, una manta para su mamá y seis duros, y además un caballo de cartón que tenía en una oreja un papelito en el cual leyó su madre:

“Una señora nos ha dicho que Juanito era muy bueno para su mamá, por eso le

traemos estos regalitos pidiéndole nos perdone por haberle olvidado el año anterior.—*Melchor, Gaspar y Baltasar*”.

Desde aquel día la buena señora se ha hecho la protectora de Juanito y de su mamá, los ha traído a su casa y con sus cuidados la madre de Juan se ha puesto buena.

A. LARA

(12 años.)



MI VIVIR

*A mi distinguida amiga,
Alejandra Parreño, ofrendo
con todo mi corazón este
humilde trabajo, en prueba
del afecto que le profeso.*

Hay en una de las más hermosas campiñas andaluzas un pueblo que llama la atención del viajero, por lo risueño del paisaje que desde él se contempla. Al lado de la población se eleva, pintoresca y siempre verde, la sierra, cuyas vertientes pobladas de naranjos y limoneros embalsaman el aire con suaves y delicados perfumes. Para que nada falte a la alegría del paisaje, lo salpican acá y acullá blancas casitas de construcción y forma variadas, según el gusto o el capricho de sus propietarios.

En este pueblo, tan tranquilo siempre, es donde escribo las presentes líneas y, como fácilmente se comprenderá, en él resido.

Mi intención al empuñar la pluma, no es referiros la historia de mi vida, sino tan sólo daros una ligera idea de mi vivir ordinario.

Mi mayor placer consiste en dar unas vueltas por el campo, todas las mañanas

muy tempranito, y contemplar el hermoso panorama que nos ofrece la sierra, con sus casitas blancas como palomas, que, juntamente con el verdor que presentan los sembrados y el delicioso aroma que exhalan los limoneros y naranjos, nos hacen recordar el Paraíso donde habitaban nuestros primeros padres.

A estos matinales paseos no voy nunca solo; me acompañan las cuartillas, mis compañeras inseparables, mis ilusiones, mis esperanzas, mis alegrías. Regreso al pueblo al medio día, y después de almorzar, estudio un poco hasta la puesta del sol, que es la hora de la comida. Terminada ésta, voy en busca de mis amigos, con los cuales estoy hasta que regreso a casa para descansar.

Los días festivos y domingos abandono el estudio y las cuartillas y veo volar las horas entretenido con mis amigos.

Como medio he conseguido lo que me proponía, y para no extenderme más de la regla, hago punto final.

RAFAEL RODRÍGUEZ CEPEDA
(15 años.)

(De la Sociedad *Literatura Infantil*.)

Valverde del Camino (Huelva).



DESENGAÑO

En una de esas tardes primaverales, extasiado y aspirando el perfume de las florecillas si'vestres, paseaba yo por la pequeña esplanada que hay en la cumbre del "X".

Bajo mis pies, las cristalinas aguas del "A", se deslizaban murmurando y ante mi vista se aparecían como un ancho camino de plata.

Los pueblecillos cercanos, los grupos de gente con sus respectivas meriendas que se destacaban en diversos y escogidos sitios, el resplandeciente y rojo sol, próximo a su ocaso, que escondía su faz sonriente tras las montañas, como despidiéndose de la Tierra, los bulliciosos pajarillos que saludaban al crepúsculo... daban una tan acendrada expresión al paisaje, que entonces nadie hubiera podido negar la existencia del Dios que

adoran y bendicen las naciones, que cantan los poetas, que admiran los sabios...

Toda esta belleza producía en mí tal impresión y estaba tan absorto en ella, que no reparé en un bulto que cerca de mí hacían dos niños huerfanitos, de noble y mísero aspecto, los cuales dormían tendidos en la verde y fresca hierba.

Quise acercarme a ellos, pero el ruido de mis pasos turbó su sueño inocente.

Levantáronse los dos, y como movidos por un resorte y sin fijarse en mi presencia, miráronse el uno al otro e instintivamente se echaron ambos brazos al cuello y algunas amargas lágrimas surcaron sus pálidas mejillas. Entonces lleguéme hasta ellos y preguntéles la causa de su triste llanto; poco después, ya re-puestos de la primera impresión, contáronme el motivo, de esta manera:

El uno dijo que había soñado con su querida y bondadosa madre, que les recogía bajo un rico manto y les daba juguetes y golosinas.

El otro, que al lado de su madre pasaban felices los años de su existencia.

Terminada la breve pero sentida explicación de sus respectivos sueños, no pude reprimir un sollozo entrecortado, mezcla de dolor y mezcla de compasión hacia aquellos infelices que cruzaban los peligros de la vida sin más amparo que Dios ni más protección que el cielo..., y dos gruesas lágrimas, al igual que ellos, se deslizaron silenciosas por mis mejillas.

Díjeles palabras de consuelo, díles una pequeña limosna y supliquéles fuesen al día siguiente a mi casa, donde, acaso, encontrarían protección y amparo.

Me despedí cariñosamente y ellos me dieron un *gracias*, tan tierno y sincero, que se ha grabado en mi corazón por todos los años de mi vida.

Niños, juzgaros dichosos los que aún tenéis madre, no la hagáis padecer, no sea que algún día la queráis dar muestras de afecto y ya sea tarde.

ANTONIO J. MARTÍNEZ

(14 años.)

Burgos.



Entretencimientos.

CHARADA

(POR J. PRADO)

Mi *primera segunda* una capital
tercera es negación
y mi *tercera cuatro*
una clase de números es
y el *TODO* un político es.



CHARADAS

(POR MARIANO JUAN)

Dos y tres digo que es nada;
prima y cuarta diversión;
y el *TODO*, en el extranjero,
enseña sin dar lección.

Todas las casas tienen
cuarta y primera,
y que pega no hay duda
dos con tercera.
Cuarta vegetal.
Por desayuno *TODO*
suelo tomar.

Apellido, *prima tres*;
letras la *dos y primera*,
y en terreno *cuatro cinco*;
el *TODO* toma carrera.



COMPRIMIDOS

(REMITIDOS POR L. "LA PRIMAVERA".)

Dedicados a mi encantadora amiguita
M. M.

NOTA NOTA NEGACION

NEGACION LETRA NOTA

ROMBO

(REMITIDO POR MARÍA DE LA SERNA)

0	Consonante.
0 0 0	Mineral.
0 0 0 0 0	Nombre de mujer.
0 0 0	Flor.
0	Vocal.

Sustituir los ceros por letras para que
vertical y horizontalmente se lea lo que
se expresa a la derecha.



LOGOGRIFO

(POR ATILANO GIL)

1 2 3 4 5 6 7 8 9	Nombre de varón
1 2 3 4 5	Infinitivo
7 6 8 9	Bebida
3 6 7 5	Infinitivo
5 6 9	Extensión de agua
4 5 7	Tiempo de verbo
8 9	Negación
3 2	Nota musical
9	Vocal



COMPRIMIDO

(POR ATILANO GIL)

Río de Italia. Nombre de varón.
Pronombre posesivo.



PROBLEMA

(POR ATILANO GIL)

Buscar un número que restándole su
quinta parte y sumándole 40, después
de haberle multiplicado por 4, se con-
vierta en 104.

ROMBO

(POR ATILANO GIL)

0	Consonante.
0 0 0	idem (plural)
0 0 0 0 0	Fruta
0 0 0	Astro
0	Consonante



METAGRAMA

(POR ATILANO GIL)

1.—Tengo cuatro letras por las que designo un cacharro para beber.

2.—Si cambias una de mis letras tendrás cosa que llevamos todas las personas.

3.—Si la vuelves a cambiar te resultará el extremo de un nave,

4.—Si otra vez la cambias resultará un plato de la comida y

5.—Si por última vez cambias te dará por resultado un acto que ejecutan los cornúpetos.



JEROGLIFICO

(POR ATILANO GIL)

100 A 50 I G (vocal) 50 A

Formar con los números y letras el nombre de un emperador romano.



SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 716.

De las charadas: DOMITILA.—ATILANO. ADELA.

De los comprimidos: CUIDADELA.—ESTADOS UNIDOS.—PARENTESCO.—GRANO DE ARROZ.

Del entretenimiento:

s p a r T i v e n t o
l i n d E s u e e s
t a R i f a
o n E s a n t
f i n i S t e r r e
s a n v I c e n t e
l a N d s - e n d
m a t A p á n

De las charadas: MALACA.—CORISCO.

Del tercio silábico:

S A	L E	R I
L E	D E S	M A
R I	M A	D A

Del cuadrado:

P A C O
A T A R
C A M A
O R A R



Han remitido soluciones de los pasatiempos del número 216.

Antonia, Paquita, María y Glorita Rodríguez; Fernando Echagüe, San Sebastián.

Han enviado soluciones de los pasatiempos del número 217.

Una Manchega, Aceca; Antonio, Matilde y Manolo García Pastor, Madrid; Adelino Dobao Lavín, Madrid; Santiago Prado Velasco, Valladolid; Luis G. Argüelles, La Felguera (Asturias) Ezequiel Jaqueto y Rama, Madrid; Carlos Villa Cueto, Madrid; Francisco Soriano Tapia, Tudela de Navarra.



Liga Postal

LISTA 132

Francisco Díaz Rufino, Duygix, 17. Cambia postales de vistas con quien se lo solicite. Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias).

José Medina Conde, Alcalá 100, hotel, Madrid. Desea tener correspondencia con jóvenes de ambos sexos, cambia sellos, cambio mi retrato por el de los demás, colecciono postales de vistas. Delegado especial para Madrid de la "Sociedad Juventud Española de Propaganda Patriótica", de Santiago, esta Sociedad admite socios; deseo pertenecer a sociedades y demás entidades.

Juan D. Moreno Mateo, Tesorero de la "Sociedad Artístico-literaria" de Valladolid, Plaza de San Nicolás, 1 y 2, Valladolid.

Error:

En la lista 129 publicada en el número 216, aparece inscrito Roberto Sasals y debe decir Roberto Casals, y la calle no es Llerena, sino Gerona.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos regalos.

Precio del número 25 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

== GRAN ÉXITO ==

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW**, Alcalá, 48, Madrid y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

Cupón "LOS MUCHACHOS"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón.



El mundo entero proclama las excelencias del
AGUA DE MORATALIZ



Depósito central: Barquillo, 4, MADRID

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio corriente.